



**EDITORIAL SEMANAL DEL
PERIÓDICO NACIÓN, EN EL
PROGRAMA «CONTROVERSIAS»**

Miércoles 19 de septiembre de 2018

El ministro Bonomi y los delincuentes

¿USTED NO SOSPECHARÍA?

Algo huele muy mal desde hace tiempo entre las filas del gobierno frenteamplista y tiene que ver con delitos graves. Que un empleado por la justicia vaya tranquilamente al aeropuerto y se tome un avión para Venezuela, donde tiene oscuros negocios contraídos mientras disponía de un inexplicable despacho en la casa de gobierno, y la policía de fronteras no se entere, parece por lo menos sospechoso.

Eso no es nada comparado con la decisión expresa de ministro del Interior de habilitar ilegalmente entradas francas en puertos del país. Cuando muchas casualidades se dan juntas, cuando la coincidencia de hechos llamativos y sin razón aparente comienza a tomar forma, podemos estar seguros que se están escondiendo situaciones turbias y acaso delictivas.

Hacia el año 2012 ya se había denunciado con abundancia por todos los medios de la Argentina que había dinero sucio de la corrupción gubernamental que estaba siendo enviado a Uruguay por distintos

personeros del kichnerismo, algunos de los cuales compró una estancia. Ese mismo año —¡qué casualidad!— el ministro del Interior libra una orden ejecutiva mediante la que se determina que el puerto en el que hoy se sabe ante la Justicia que fue el elegido para ingresar ilegalmente más de 200 millones de dólares producto de las coimas, quedara sin vigilancia y no se registraran a los extranjeros que ingresaran al territorio nacional.

Años después nos enteramos de varias cosas. Una, que un mafioso sindical argentino ingresó ilegalmente varios millones de dólares, con los que se compró estancias y construyó un complejo agropecuario y hasta un zoológico en Piriápolis sin que los perros de la DGI olieran nada, sin que a las dependencias de delitos complejos o de guante blanco de la Policía se le moviera algún pelo. Por gestiones de la Justicia argentina y no de la durmiente y avasallada Justicia uruguaya, vimos que ese sindicalista tenía una fortuna aquí en nuestro país cuyo ingreso no pudo explicar. Alguien le facilitó las cosas.

También nos enteramos en estos días por parte de la Justicia argentina que por ese puerto gentilmente liberado por Bonomi entraron varias veces los valijeros llevando cuantiosas millonadas mal habidas por la presidente Fernández de Kirchner y la banda de delincuentes que la secundó en sus acciones, tales como la organización Madres de la Plaza de Mayo, organización Tupac Amaruc, grupo Quebracho, Piqueteros Unidos; organizaciones con las que muchos grupos del Frente Amplio, y en especial el poderoso MPP del entonces presidente Mujica y de su Ministro del Interior, tenían y tienen fraternales relaciones de amistad estratégica y política.

El Ministro Bonomi dijo que la confesión firmada ante los tribunales de instrucción de Argentina por parte de los delincuentes que trajeron las valijas son “trascendidos de prensa”. Bonomi es el mejor defensor que tiene la corrupción argentina; ni siquiera el cinismo glacial de Cristina Kichner se atreve a tanto.

Bonomi también acaba de decir, —y esto merecería más que un arresto a rigor a 30 días, un encarcelamiento de por al menos 30 años—, que traer dinero en abundancia al Uruguay, sin conocer su procedencia, no es delito.

Más allá de la lastimosa payasada de sus palabras está el hecho incontrovertible del sistema de corrupción que nos alcanza. El eje que tiene vértice en Venezuela y sus lados principales en el Partido de los Trabajadores de Brasil con el corrupto Lula a la cabeza y todos sus colaboradores, y el kichnerismo en Argentina, cierra su perfecta figura geométrica con la política de Bonomi respecto del control de fronteras.

La pata que le faltaba a la mesa de la corrupción regional encuentra en la simpática decisión de Bonomi su auxilio más firme y eficaz.

Uruguay es el alegre país al que se puede ingresar dinero ilegal porque el gobierno lo permite, porque el encargado de vigilar las fronteras la perforó sin mayores explicaciones. Así de simple; un puro paraíso delictivo; una triste republiqueta bananera con toda la barba.

Para nosotros hay preguntas que son obvias y que la Justicia, si es que existe en Uruguay y no es la ficción que padecemos todos los días, debería estar haciéndole ya al ministro:

¿Bonomi únicamente facilitó la entrada de millones de dólares de la corrupción o también permitió que ingresaran armas de guerra, armas cortas, explosivos, drogas, autos de alta gama, tráfico de personas, tratantes de blancas, rapiñeros comunes, delincuentes chilenos que asaltaran cajeros automáticos o mexicanos que robaran hoteles o casinos?

¿Cuál es exactamente el alcance de su cordial invitación a delincuentes del mundo a que conviertan el Uruguay en un santuario del crimen? ¿Por qué tomó la decisión de liberar un puerto de exclusivo uso de argentinos en momentos que arreciaban denuncias de corrupción y el Uruguay ya aparecía como destino de los dineros mal habidos? ¿No se dio cuenta? ¿Bonomi hizo esto por inspiración propia y sin ningún motivo, de puro incapaz que es, o fue estimulado a hacerlo por alguno de los beneficiarios de tan peligrosa medida?

El Frente Amplio, en la costosa campaña electoral que solventó pocos meses más tarde del aluvión de millones ¿no se benefició en nada del posible y lógico agradecimiento de delincuentes ante el gesto desprendido del Ministro del Interior?

¿Usted no sospecharía?

—El programa radial «Controversias» se emite por CX 10 Continente, 730 AM, lunes miércoles y viernes de 12 a 13 horas.

—Lunes y miércoles se puede escuchar la versión grabada de la emisión del mediodía a las 17 horas en la misma emisora.

*—También puede encontrarlo en el blog :
<controversiascontinente.wordpress.com>*
